

17 de noviembre

## CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS DIFUNTOS DE LA ORDEN: HERMANOS, HERMANAS, PARIENTES Y BIENHECHORES

*«Cada año celebramos, con la Eucaristía y la Liturgia de las Horas, el aniversario de todos los difuntos de nuestra familia: frailes, hermanas, padres, familiares, laicos asociados a nuestras obras y bienhechores» (Constituciones O.S.M., art. 33).*



### Invitatorio

**Ant.** Vengan, adoremos al Señor, esperanza de los vivientes.

El salmo invitatorio come en el Ordinario.

### Oficio de lectura

### HIMNO

Escucha, Señor, nuestra plegaria  
por los Siervos en tu paz fallecidos:  
es oración de hermanos, prez de amigos,  
que esperan, oh Dios, en tu clemencia.

Acógelos en tus paternos brazos,  
estréchalos, Señor, junto a tu pecho;  
junto a ti, nada podrá contra ellos  
el autor de la muerte y el engaño.

A la llamada de Cristo, a su voz,  
libres y dóciles sus huellas siguieron,  
del Verbo heraldos, del Amor testigos,  
artífices de paz y de concordia.

Seguros y devotos escogieron  
a la Virgen, dolorosa Señora,  
cual madre santa y singular maestra  
para vivir como ella el Evangelio.

Ten piedad, Señor, de nuestros hermanos:  
cual nuevo bautismo sus culpas lave  
el soplo leve de tu Espíritu,  
manantial de perdón, de gracia.

A una voz canten los Siervos todos:  
Del leño de la cruz brota la vida,  
del sepulcro vado la luz mana.  
¡Gloria para siempre a Dios, Uno y Trino! Amén.

## Antífona 1

**Serie A** Los que practican la justicia  
habitarán en el monte santo del Señor.

**Serie B** Todos han sido justificados gratuitamente,  
mediante la redención de Cristo Jesús.

**Serie C** Reconozco que lo puedes todo  
y ningún plan es irrealizable para ti.

## Salmo 14

### ¿Quién es justo ante el Señor?

*El que cumple la voluntad de Dios permanece para siempre (1Jn 2, 17).*

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda  
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente  
y práctica la justicia,  
el que tiene intenciones leales  
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo  
ni difama al vecino,  
el que considera despreciable al impío  
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juro  
aun en daño propio,  
el que no presta dinero a usura  
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

**Serie A** Los que practican la justicia  
habitarán en el monte santo del Señor.

**Serie B** Todos han sido justificados gratuitamente,  
mediante la redención de Cristo Jesús.

**Serie C** Reconozco que lo puedes todo  
y ningún plan es irrealizable para ti.

### [ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, caridad infinita y eterna, acoge en tu monte santo a nuestros hermanos y hermanas difuntos, que en el seguimiento de Cristo procedieron honradamente practicando la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

## Antífona 2

**Serie A** Emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.

**Serie B** Justificados por la fe,  
tenemos paz con Dios  
por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

**Serie C** Yo sé que esta vivo mi Redentor,  
y que al final me alzaré sobre el polvo.

## Salmo 16,1-9

### Dios, esperanza del inocente perseguido

*Yo los protegía en tu lugar, tu me los confiaste yo los tuve seguros y ninguno se perdió (Jn 17, 12b).*

Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontraras malicia en mi.

Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tu me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tu que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.

**Serie A** Emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.

**Serie B** Justificados por la fe,  
tenemos paz con Dios  
por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

**Serie C** Yo sé que esta vivo mi Redentor,  
y que al final me alzaré sobre el polvo.

[**ORACIÓN SÁLMICA**

Oh Padre, que con la fuerza del Espíritu de tu Hijo, obras incesantemente en la Iglesia las maravillas de tu misericordia, escucha nuestras súplicas por los difuntos Siervos de María: guárdalos como a las niñas de tus ojos, escóndelos a la sombra de tus alas. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Antífona 3**

**Serie A** Señor, tu enciendes mi lámpara,  
Dios mío, tu alumbras mis tinieblas.

**Serie B** Justificados por la gracia de Cristo,  
somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

**Serie C** Te conocía solo de oídas,  
ahora te han visto mis ojos.

**Salmo 17, 21-30**

**Acción de gracias por la salvación y la victoria**

*Recibiréis del Señor, en recompensa la herencia (Col 3, 24).*

El Señor retribuyo mi justicia,  
retribuyó la pureza de mis manos,  
porque seguí los caminos del Señor  
y no me rebelé contra mi Dios;  
porque tuve presentes sus mandamientos  
y no me aparté de sus preceptos;

le fui enteramente fiel,  
guardándome de toda culpa;  
el Señor retribuyo mi justicia,  
la pureza de mis manos en su presencia.

Con el fiel, tu eres fiel;  
con el integro, tu eres integro;  
con el sincero, tu eres sincero;  
con el astuto, tu eres sagaz.  
Tu salvas al pueblo afligido y  
humillas los ojos soberbios.

Señor, tu eres mi lámpara;

Dios mío, tu alumbras mis tinieblas.  
Fiado en ti, me meto en la refriega;  
fiado en mi Dios, asalto la muralla.

**Serie A** Señor, tu enciendes mi lámpara,  
Dios mío, tu alumbras mis tinieblas.

**Serie B** Justificados por la gracia de Cristo,  
somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

**Serie C** Te conocía solo de oídas,  
ahora te han visto mis ojos.

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Señor, en tu Hijo Jesús nos has dado la luz que alumbraba en las tinieblas y la fuerza que nos sostiene en las luchas de la vida; te suplicamos que, por el misterio de su muerte y resurrección, perdones las culpas de nuestros hermanos difuntos y los llames a vivir para siempre en la luz de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**V/.** Al vencedor le concederé comer del árbol de la vida.

**R/.** Que esta en el jardín de Dios.

#### PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

6, 3-18

*Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él*

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también llevemos una vida nueva.

Porque si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque a morir murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No dejen que el pecado domine su cuerpo mortal y los obligue a seguir sus malas inclinaciones; no pongan sus miembros al servicio del pecado, como instrumentos de maldad. Por el contrario, pónganse al servicio de Dios, puesto que habiendo estado muertos, él les ha dado la vida; pongan también sus miembros a su servicio, como instrumentos de santidad. El pecado ya no volverá a dominarlos, pues no viven ustedes bajo el régimen de la ley, sino bajo el régimen de la gracia.

¿Podemos entonces pecar, puesto que ya no vivimos bajo el régimen de la ley, sino bajo el régimen de la gracia?

. De ningún modo. ¿Acaso no saben ustedes que al someterse a alguien para obedecerlo como esclavos, se hacen sus esclavos? Si ustedes son esclavos del pecado, es para su propia muerte; si son esclavos de la obediencia a Dios, es para su santificación.

Pero gracias a Dios, ustedes, aunque fueron esclavos del pecado, han obedecido de corazón las normas de la doctrina evangélica que se les han transmitido, y así, una vez libres del pecado, se han hecho esclavos de la santidad.

## RESPONSORIO

cf. 1Co 15,20. 23b. 26. 24a

**R/.** Cristo ha resucitado de la muerte, como primer fruto de los que duermen; después resucitará a los de Cristo el día de su venida. \* Como último enemigo Cristo destruirá la muerte.

**V/.** Al final de los tiempos, Cristo entregará el reinado a Dios Padre.

**R/.** Como último enemigo Cristo destruirá la muerte.

## SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre la muerte

(Cap. 18,24,26: CSEL 3, pp. 310-311. 313-314)

*En el paraíso nos aguarda el numeroso grupo de nuestros hermanos*

Nunca debemos olvidar que nosotros no hemos de cumplir nuestra propia voluntad, sino la de Dios, tal como el Señor nos mandó pedir en nuestra oración cotidiana. ¡Qué contrasentido y qué desviación es no someterse inmediatamente al imperio de la voluntad del Señor, cuando él nos llama para salir de este mundo! Nos resistimos y luchamos, somos conducidos a la presencia del Señor como unos siervos rebeldes, con tristeza y aflicción, y partimos de este mundo forzados por una ley necesaria, no por la sumisión de nuestra voluntad; y pretendemos que nos honre con el premio celestial aquel a cuya presencia llegamos por la fuerza. ¿Para qué rogamos y pedimos que venga el reino de los cielos, si tanto nos deleita la cautividad terrena? ¿Por qué pedimos con tanta insistencia la pronta venida del día del reino, si nuestro deseo de servir en este mundo al diablo supera el deseo de reinar con Cristo?

Si el mundo odia al cristiano, ¿por qué amas al que te odia, y no sigues más bien a Cristo, que te ha redimido y te ama? Juan, en su carta, nos exhorta con palabras bien elocuentes a que no amemos al mundo ni sigamos las apetencias de la carne: *No améis al mundo dice - ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo - las pasiones de la carne y la codicia de los ojos y la arrogancia del dinero -, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1Jn 2, 15-17)*. Procuremos más bien, hermanos muy queridos, con una mente integral, con una fe firme, con una virtud robusta, estar dispuestos a cumplir la voluntad de Dios, cualquiera que ésta sea; rechazemos el temor a la muerte con el pensamiento de la inmortalidad que la sigue. Demostremos que somos lo que creemos.

Debemos pensar y meditar, hermanos muy amados, que hemos renunciado al mundo y que, mientras vivimos en él, somos como extranjeros y peregrinos. Deseemos con ardor aquel día en que se nos asignara nuestro propio domicilio, en que se nos restituirá al paraíso y al reino, después de habernos arrancado de las ataduras que en este mundo nos retienen. El que está lejos de su patria es natural que tenga prisa por volver a ella. Para nosotros, nuestra patria es el paraíso; allí nos espera un gran número de seres queridos, allí nos aguarda el numeroso grupo de nuestros padres, hermanos e hijos, seguros ya de su suerte, pero solícitos aun de la nuestra. Tanto para ellos como para nosotros, significará una gran alegría el poder llegar a su presencia y abrazarlos; la felicidad plena y sin término la hallaremos en el reino celestial, donde no existirá ya el temor a la muerte, sino la vida

sin fin. Allí esta el coro celestial de los apóstoles, la multitud exultante de los profetas, la innumerable muchedumbre de los mártires, coronados por el glorioso certamen de su pasión; allí las vírgenes triunfantes, que, con el vigor de su continencia, dominaron la concupiscencia de su carne y de su cuerpo; allí los que han obtenido el premio de su misericordia, los que practicaron el bien socorriendo a los necesitados con sus bienes, los que, obedeciendo el consejo del Señor, trasladaron su patrimonio terreno a los tesoros celestiales. Deseemos ávidamente, hermanos muy amados, la compañía de todos ellos. Que Dios vea estos nuestros pensamientos, que Cristo contemple este deseo de nuestra mente y de nuestra fe, ya que tanto mayor será el premio de su amor, cuanto mayor sea nuestro deseo de él.

## RESPONSORIO

cf. *Jn 11, 25-27*

**R/.** Yo soy la resurrección y la vida: el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá. \* El que tiene fe en mí, no morirá nunca.

**V/.** Señor, yo creo que tú eres el Hijo de Dios, que tenia que venir al mundo.

**R/.** El que tiene fe en mí, no morirá nunca.

**O bien:**

Del Ritual de los Siervos de María para la memoria de los hermanos difuntos

(Roma, Curia Generalicia, 1975, pp. 79)

*La muerte no interrumpe la fraternidad*

El acontecimiento de la muerte nos interroga sobre el significado mismo de nuestra existencia: camino que no termina en un oscuro vado, sino en la luminosa plenitud de Cristo que es la vida (cf. *Jn 11,25; 14,6*); riesgo grave, cuyo desenlace sin embargo no es incierto para quien cree en él, que es seguridad y paz (cf. *Is 9, 5; Ef 2, 14*); semilla fecunda que, disolviéndose en la muerte temporal, está destinada a producir frutos copiosos de vida eterna (cf. *Jn 12,24*). Innumerables textos de la Sagrada Escritura fortalecen nuestra fe recordándonos cual es nuestro destino final, cuáles las supremas esperanzas, cuál es la vida que nos espera, cuando el «ultimo enemigo» -la muerte - será aniquilado y Dios será «todo en todos» (cf. *1Co 15,27-28*).

A quienes, con libre opción, han decidido seguir a Cristo, él, con munífico don, los asocia a su destino de gloria: «El que quiera servirme, que me siga, y allí donde esté yo, estará también mi servidor; a quien me sirva lo honrará el Padre» (*Jn 12, 26*); «Padre, quiero que donde yo estoy, estén ellos también conmigo y contemplen la gloria que tu me has dado» (*Jn 17,24*). Común es la suerte de la Cabeza y de los miembros, en efecto: «si morimos con él, viviremos con él» (*1Tim 2, 11*).

Para nosotros los siervos de la Virgen, a quienes una antigua tradición de familia invita a fijar con frecuencia la mirada interior en el misterio de la cruz, no nos será difícil descubrir en el hecho de la muerte un acontecimiento de vida: en el Calvario, Jesús, el siervo del Señor, cumple el supremo servicio a Dios, su Padre, y a los hombres, sus amigos (cf. *Jn 15, 13*); allí, María, la sierva del Señor, junto a la cruz del Hijo moribundo (cf. *Jn 19,25-27*), es la sierva de la vida y la madre de los vivientes; allí, la sabiduría de Dios, desbaratando los planes de los hombres, cambia la pérdida en ganancia: el leño del patíbulo en el árbol de la vida (cf. *Gn 2,9; Ez 47, 12; Ap 22, 2*); las gotas de agua y sangre, prueba de la muerte sobrevenida (cf. *Jn 19,33-34*), en caudaloso e incontenible torrente de vida (cf. *Jn 7, 37 -39; Ap 22, 1*).

La muerte produce una herida en la comunidad local, en la provincial y en la de toda la Orden. Termina una presencia: «Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo, que el viento la roza y ya no existe» (*Sal 102, 15-16*); un puesto de trabajo y un compromiso de servicio quedan vacantes; enmudece una voz orante; cesa un testimonio; en la mesa conventual un puesto queda vacío y se echa de menos un interlocutor en la conversación fraternal.

Todo esto es penoso; y sin embargo, a pesar de esta dolorosa ausencia, la fraternidad no se interrumpe: continua, aunque de modo diferente; más aun, se dilata y adquiere nueva fuerza en el espacio del Cuerpo místico de Cristo. Prosigue pues el dialogo, persevera la amistad, crece la caridad en la espera de que, en la casa del Padre, se reúna otra vez, completa, la familia y que los hilos, cortados en apariencia, se unan de nuevo para formar un tejido que nada pueda consumir o desgarrar.

El hermano difunto, purificado por la misericordia de Dios y la intercesión de la Iglesia, llega a ser ciudadano de la Jerusalén eterna, comensal del convite del Reino. En él tenemos un amigo y un intercesor solícito por la suerte de los hermanos que todavía son peregrinos en la tierra.

De la fe y de la comunión fraternal brota el sufragio. Nuestra Orden ha sido siempre particularmente atenta en el cumplir este acto de imploración y de amistad. El más antiguo texto constitucional de los Siervos - las *Constitutiones antiquae* - dedican el Capítulo V a establecer los sufragios en favor de los difuntos de la Orden. Y con sorpresa y admiración se constata la abundancia de sufragios previstos en la antigua legislación, porque no se limitan a los miembros de la Orden, sino que, con un recuerdo lleno de afecto y gratitud, se extienden a los parientes y bienhechores.

## RESPONSORIO

*Rom 6, 8; 2Co 4,14*

**R/.** Si hemos muerto con Cristo, \* Creemos que también viviremos con él.

**V/.** Aquél que resucito a Jesús nos resucitara también a nosotros con Jesús.

**R/.** Creemos que también viviremos con él.

*La oración conclusiva como en Laudes.*

## Laudes

### HIMNO

Salen de la ciudad en larga hilera  
los amigos del hombre, entristecidos,  
llevan al joven muerto en la litera,  
su madre lo acompaña entre gemidos.

Lazos de muerte a todos nos alcanzan,  
las redes del abismo nos envuelven,  
pueblos enteros lentamente avanzan,  
y todos los que van ya nunca vuelven.

Alza tu voz, Jesús resucitado;  
detente, caravana de la muerte,  
mira al Señor Jesús, él ha pagado  
el precio del rescate de tu suerte.

Alza tu voz, Virgen, asunta al cielo;  
detente, caravana de la muerte,  
mira a la Señora de los Siervos,  
que en su manto de madre los envuelve.

Llora, Raquel, de gozo y alegría,  
tus hijos vivirán eternamente;  
danos, Señor, llegar a tu gran día,



que de ansia de vivir el alma muere. Amén.

## SALMODIA

**Ant. 1** El Señor es bueno,  
atiende a los que se acogen a él,  
es refugio en el peligro.

### Salmo 22

#### El Buen Pastor

*El Cordero los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida (Ap 7,17).*

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mi  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.

**Ant. 1** El Señor es bueno,  
atiende a los que se acogen a él,  
es refugio en el peligro.

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Señor, buen Pastor, que conduces a tus hijos por el sendero justo hacia las fuentes de la vida, ten misericordia de nuestros hermanos difuntos, y llévalos a vivir contigo, en tu casa, por años sin término. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant. 2** Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y práctica la lealtad.

### Cántico Tob 13, 1-10

#### El Señor azota y se compadece

*Jesús murió no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos (cf. Jn 11,52).*

Bendito sea Dios, que vive eternamente,  
y cuyo reino dura por los siglos:  
él azota y se compadece,  
hunde hasta el abismo y saca de él,  
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,  
porque él nos disperso entre ellos.  
Proclamad allí su grandeza,  
ensalzadlo ante todos los vivientes:  
que él es nuestro Dios y Señor,  
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,  
pero se compadecerá de nuevo,  
y os congregara de entre todas las naciones  
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón  
y con toda el alma,  
siendo sinceros con él,  
él volverá a vosotros  
y no os ocultara su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,  
le daréis gracias a boca llena,  
benedeciréis al Señor de la justicia  
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,  
anuncio su grandeza y su poder  
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,  
obrad rectamente en su presencia:  
quizá os mostrara benevolencia  
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,  
y me alegraré de su grandeza.  
Anuncien todos los pueblos sus maravillas  
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.

**Ant. 2** Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y práctica la lealtad.

**[ORACIÓN SOBRE EL CÁNTICO**

Señor Dios, Padre nuestro, que vives eternamente y eres grande en todas tus obras, recibe la alabanza y la súplica de los Siervos de santa María: no ocultes tu rostro a nuestros hermanos y

hermanas difuntos, sino ten compasión de ellos y llévalos contigo a la Jerusalén del cielo, donde proclamarán sin cesar tu justicia y tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant. 3** Sean valientes y animosos  
los que esperan en el Señor.

### Salmo 146

#### Poder y bondad de Dios

*Dios nos ha salvado, no en base a las buenas obras que hubiéramos hecho, sino por su misericordia (Tit 3, 5).*

Alaben al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,  
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,  
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,  
a cada una la llama por su nombre.  
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,  
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonen la acción de gracias al Señor,  
toquen la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,  
para los que sirven al hombre;  
que da su alimento al ganado,  
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,  
no estima los músculos del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,  
que confían en su misericordia.

**Ant. 3** Sean valientes y animosos  
los que esperan en el Señor.

#### [ORACIÓN SÁLMICA

Señor, amante de la vida, que sanas los corazones destrozados y vendas sus heridas, mira nuestra comunión fraternal con los hermanos que ya han dejado este mundo, y, por la intercesión de la

Virgen, nuestra Señora, concédenos que, terminada la jornada terrena, vivamos para siempre con ellos y con Cristo, tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.]

### LECTURA BREVE

Rom 8, 8-11

Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu que habita en ustedes.

### RESPONSORIO BREVE

cf. Job 19, 25.26.27

R/. Sé que mi Redentor vive. \* Y en el último día yo resucitaré de la tierra.  
Sé que mi Redentor vive y en el Último día yo resucitaré de la tierra.

V/. Esta esperanza habita en el profundo de mi corazón. \* Y en el último día yo resucitaré de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Sé que mi Redentor vive y en el último día yo resucitaré de la tierra.

### Benedictus, ant.

Dijo Jesús a María:

«Anda, ve a decirles a mis hermanos:

"Subo a mi Padre, que es al Padre de ustedes;  
a mi Dios, que es Dios de ustedes"».

### PRECES

Glorifiquemos a Dios Padre, que nos ha entregado a su Hijo, por medio del cual triunfamos del pecado y de la muerte, y llenos de confianza, digamos:

*El Espíritu lleve a su plenitud la redención de Cristo.*

Te alabamos, Señor, porque hemos sido bautizados en el misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo,

- concédenos recordar y vivir cada día más intensamente el misterio pascual.

Te glorificamos, Señor, porque tu mismo has querido ser la meta de nuestro camino,

- haz que contemplándote asiduamente descubramos en ti el sumo bien al que anhela nuestro corazón.

Te bendecimos, Señor, porque recibes con amor a los que mueren en tu paz,

- concédenos vivir buscándote siempre y vigilar esperando la venida gloriosa de Cristo.

Te magnificamos, Señor, porque nos consuelas en nuestras tribulaciones,

- enséñanos a consolar a los que lloran, comunicándonos nuestra fe y esperanza.

Te damos gracias, Señor, porque has resucitado a Jesús de entre los muertos,  
- aumenta nuestra fe en la resurrección y nuestra esperanza en que, más allá de la muerte, se prolonga la vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[En esta hora, que conmemora la resurrección de Cristo, digamos llenos de esperanza, la oración de los hijos de Dios:]

Padre nuestro.

## ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, premio eterno de tus siervos fieles, concede a todos nuestros hermanos y hermanas difuntos, que por medio del bautismo y de la profesión religiosa compartieron aquí en la tierra la muerte de Cristo, compartir en el cielo la gloria de su resurrección.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Hora intermedia**

#### **Tercia, Sexta, Nona**

## HIMNO

Dejad que el grano se muera  
y venga el tiempo oportuno:  
dará cien granos por uno  
la espiga de primavera.

Mirad que es dulce la espera  
cuándo son los signos ciertos,  
tened los ojos abiertos  
y el corazón consolado.

Mirad: es Cristo Salvador,  
que abre la puerta del cielo;  
mirad la Reina que viene  
a recibir a sus Siervos.

Si Cristo ha resucitado,  
¡resucitarán también los muertos! Amén.

## SALMODIA

En una de las Horas se dicen los siguientes salmos. En las demás, la salmodia complementaria.

### Antífona

**Tercia:** Pronuncie mi boca el elogio del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.

**Sexta:** Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios.

**Nona:** Señor, tu lealtad es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.

### Salmo 69

Dios mío, dignate libramme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
Sufran una derrota ignominiosa  
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados  
los que traman mi daño;  
que se retiren avergonzados  
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
y digan siempre: «Dios es grande»,  
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desdichado:  
Dios mío, socórreme,  
que tu eres mi auxilio y mi liberación.  
¡Señor, no tardes!

### Salmo 84

Señor, has sido bueno con tu tierra,  
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios, salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia

y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos  
y a los que se convierten de corazón.

La salvación esta ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitara en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchara ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.

## Salmo 85

Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tu eres mi Dios, piedad de mi, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,  
y tu me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tu, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino,

para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mi,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tu, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mi.

Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tu, Señor, me ayudas y consuelas.

### **Tercia**

**Ant.** Pronuncie mi boca el elogio del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.

### **LECTURA BREVE**

*2Co 4, 17; 5, 1*

Hermanos: nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso. Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

**V/.** Tu bondad y lealtad me siguen toda la vida.

**R/.** Y habitaré en la casa del Señor por anos sin término.

### **Sexta**

**Ant.** Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios.

### **LECTURA BREVE**

*cf. 1Jn 3, 2*



Hermanos míos: Miren ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

**V/.** Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen.

**R/.** Y me conduzcan hasta tu monte santo.

## **Nona**

**Ant.** Señor, tu lealtad es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.

## **LECTURA BREVE**

*Ap 20, 11-12*

Vi después un trono brillante y magnífico, y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos unos libros y también el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras, que estaban escritas en esos libros.

**V/.** Una cosa pido al Señor y es lo que busco.

**R/.** Habitar en la casa del Señor toda mi vida.

*La oración conclusiva como en Laudes.*

## **Vísperas**

### **HIMNO**

Si vivimos, vivimos para Dios;  
si morimos, morimos para Dios;  
en la vida y en la muerte,  
somos de Dios.

Nuestras vidas son del Señor,  
en sus manos descansaran;  
el que ere e y vive en él  
no morirá.

Con Cristo viviré,  
con Cristo moriré;  
llevando en el cuerpo  
la muerte del Señor;

llevando en el alma  
la vida del Señor.  
De santa María  
siervo para siempre;

fijado en los ojos  
su humilde ejemplo;  
grabada en el alma  
su imagen gloriosa.

Si vivimos, vivimos para Dios;  
si morimos, morimos para Dios;  
en la vida y en la muerte,  
somos de Dios. Amén.

## SALMODIA

**Ant. 1** Señor, tu atiendes a los deseos de los humildes,  
les prestas oído y los animas.

### Salmo 15

#### El Señor es mi heredad

*Dios resucito a Jesús, rompiendo las ataduras de la muerte (Hch 2,24).*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tu eres mi bien».  
Los dioses y Señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte esta en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte;  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

**Ant. 1** Señor, tu atiendes a los deseos de los humildes,  
les prestas oído y los animas.

[ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, que en tu Hijo Jesús nos has enseñado el sendero de la vida, no abandones a nuestros hermanos y hermanas, que han dejado nuestra familia para presentarse ante ti: sé tu mismo su heredad y sácialos de gozo en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant. 2** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

**Salmo 33, 1-11**

**El Señor, salvación de los justos**

*Cristo Jesús ha aniquilado la muerte y ha irradiado vida e inmortalidad por medio del Evangelio (cf. 2Tim 1, 10).*

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza esta siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.

Contémplo y quedarán radiantes,  
el rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gusten y vean qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, teman al Señor  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre  
los que buscan al Señor no carecen de nada.

**Ant. 2** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

[ORACIÓN SÁLMICA

Oh Padre, que escuchas el clamor de los humildes, sálvanos de todas las tribulaciones; e ilumina con el resplandor de tu rostro a nuestros hermanos y hermanas, que han superado el límite de la existencia terrena, y enriquecelos con los dones de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

**Ant. 3** Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.

### Cántico *lPe* 2, 21b-24

#### La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios

Cristo padeció por nosotros,  
dejándonos un ejemplo  
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca;

cuándo le insultaban,  
no devolvía el insulto;  
en su pasión no profería amenazas;  
al contrario,  
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados subió al leño,  
para que, muertos al pecado,  
vivamos para la justicia.  
Sus heridas nos han curado.

**Ant. 3** Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.

#### [ORACIÓN SOBRE EL CÁNTICO

Recibe, Señor, en tu morada de luz y de paz a nuestros hermanos y hermanas, que nos han precedido en el camino de la vida: te glorifiquen en el cielo por la redención universal obrada por Cristo, que cargado con nuestros pecados subió al leño y cuyas heridas nos han curado. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

#### LECTURA BREVE

*Rom* 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios. El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados con él.

#### RESPONSORIO BREVE

cf. *Sal* 102, 8. 10

**R/.** El Señor es compasivo y clemente; \* Es paciente y misericordioso.

El Señor es compasivo y clemente; es paciente y misericordioso.

**V/.** No nos trata como merecen nuestros pecados. \* Es paciente y misericordioso.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El Señor es compasivo y clemente; es paciente y misericordioso.

### **Magnificat, ant.**

Ya no habrá más noche,  
ni necesitaran luz de lámpara o del sol,  
porque el Señor Dios irradiara luz sobre sus siervos,  
y reinaran por los siglos de los siglos.

### **PRECES**

Dirijamos nuestras súplicas a Cristo Jesús, el primero en nacer de la muerte, exaltado a la gloria del Padre. Llenos de confianza, digamos:

*Tu solo, Señor, tienes palabras de vida eterna.*

Cristo, que dijiste: «Donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón»,

- haz que, entre las vicisitudes del mundo, orientemos nuestra vida hacia el nuevo cielo y la tierra nueva.

Cristo, que acogiste con amor a los enfermos y atribulados,

- haz que nos dediquemos con generosidad a aliviar el dolor de nuestros hermanos.

Cristo, que te echaste a llorar ante la tumba de Lázaro, y tuviste compasión de Marta y María,

- no permitas que nuestro dolor ante la muerte sea sin esperanza.

Cristo, que has prometido la vida eterna a cuantos han dejado todo por ti,

- concede a todos los miembros de la familia de los Siervos gozar para siempre de tu amor y amistad.

Cristo, que consideras hecho a ti el servicio prestado a los hermanos más humildes,

- recibe en tu gloria a nuestros parientes, bienhechores y amigos, que nos han socorrido en nuestras necesidades y nos han acompañado con su afecto y generosidad.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

[Roguemos a Dios Padre, con la oración que su Hijo nos enseñó, para que, libres de todo mal, podamos entrar en el Reino:]

Padre nuestro.

**La oración conclusiva como en Laudes.**